

Gracias, Pedro Cobos, por el
estupendo libro
Migote



MORO DE ALHAMA, A QUIEN
LA IRRUPCIÓN VIOLENTA DE LOS
CRISTIANOS IMPIDIÓ LA PUESTA
EN PRÁCTICA DE LA RECETA DE
ABU ALI BAGDALI PARA EL VIGOR SEXUAL
(V. ¡Ay de mi Alhama! de Pedro Cobos, pag. 72)
HUYENDO A GRANADA SIN EQUIPAJE, SIN LA
RECETA Y SIN LA MENOR PRUDENCIA.

RISA EN LA ETERNIDAD

(In memoriam Pedro Cobos)

SOREN PEÑALVER

a Pedro Contreras

I

EN aquel momento, el de la noticia de tu muerte, un amigo tuyo y mío me sorprendió ante el escaparate de la librería donde estaban expuestos algunos ejemplares de tu último libro, *La vida perdularia*, que acababa de salir, y el cual carecerá siempre de una íntima dedicatoria. Hablamos de ti y de tu novela sorprendente; de la cual, durante años, tú tanto me habías hablado, leído y comentado pasajes jocosos y escabrosos. Recuerdo bien, que a nuestro amigo en común le dije, con emocionada tristeza, la verdad que traducía un proverbio árabe, preñada del fatalismo habitual de esa raza que admirábamos: “*Cuando la casa está concluida, penetra en ella súbitamente la muerte*”. Mis palabras hicieron que nuestro amigo dejara escapar un irreprimido sollozo... Me informó que te incinerarían, como habías dejado dispuesto; y yo, a mi vez, le indiqué que por la consumación en las llamas, tu yo carnal y psíquico habría entrado en la cuarta patria, la que está indicada para aquéllos cuyos cuerpos son reducidos, por tal procedimiento funerario, a su

polvo originario. Y le instruí al amigo acerca de esas patrias de la muerte, a las que ya difuntos nos sumaríamos: por exposición, al Aire; por inmersión, al Agua; por inhumación, a la Tierra; por cremación, al Fuego. Luego fuimos andando, e ibas tú en nuestra mente y nuestras palabras... Ante su interrogante, al amigo le fui explicando que esa diversificación espacial del Más Allá albergaba su razón práctica: una acertada distribución de la numerosísima, incalculable muchedumbre de los muertos, en al menos cuatro recintos o reservas, los cuales acogen proporcionalmente al grupo contenido, y parcelan aquellos Campos Elíseos, el Paraíso, el Walhalla o el Hades que les espera. Nos echamos a reír vivamente, en honor a tu memoria, recordando un pasaje cáustico de Quevedo que habías citado tú, una vez, muy graciosamente. Más tarde, lo que yo había dicho un tanto serio y un tanto chistosamente, no cayó en el olvido... A solas esa noche recordé otras noches contigo, en tu apreciable compañía, de paseo por nuestra ciudad que, mustia ahora sin ti, tiene la aspiración de escuchar cómo ríes desde la Eternidad.



Ilustración de Pedro Serna

II

Aquella patria cuarta de la Muerte,
En la que nos encontraremos, con sal
Purificadora, la grasa del corazón
Como una criptógama calentando
La piedra, una ola de aliento,
Mezcladas, dirán lo perecedero.

Una calle nocturna, que la lluvia
Veraniega humedece, trae el mnemónico
Deseo de una conversación regocijada.
Aquella calle se cierra en el espacio.
Y nuestras voces quedan suspendidas,
Gotas de pureza iluminadas, prismas
Del alma, a su Dios manifestadas.

Dirán lo perecedero, mezclados,
Con el vigor en la herida, el óleo
Rubio en los miembros de la Belleza
Oferente, un nepente estimulador,
Aquella patria cuarta de la Muerte,
En la que nos encontraremos.

III**(Envío)**

Amigo sin par
y entrañable,
ya compartes
(¡oh envidia!)
el misterio
de la gruta
de los niños
de Menton.